



Pioneros del retrato en Yucatán¹

Waldemaro Concha Vargas • José Fuentes Gómez • Magnolia Rosado Lugo

La introducción de la fotografía en México presentó un patrón similar al de las otras naciones latinoamericanas, pero debido a su ubicación geográfica en la porción septentrional del continente, más cerca de los países industrializados y del mayor volumen de intercambio comercial con los países de Europa y Estados Unidos, se llevó a cabo de manera más temprana. En este artículo presentamos un recuento de los daguerrotipistas hasta ahora conocidos que se abocaron al retrato en Yucatán en las décadas de 1840 y 1850. Señalamos las condiciones en que se produjo la captura de imágenes, los tiempos y sus principales limitaciones.

Emanuel von Friedrichsthal
Figura en Mayapan, 1841.
Daguerrotipo.
Col. Biblioteca Nacional
de Viena

En abril de 1841 llegó el primer fotógrafo a la península yucateca: el barón Emanuel von Friedrichsthal, quien tenía el cargo de Primer Secretario de la Legión Austriaca. Su nombre aparece citado en un artículo de *El Museo Yucateco*, donde se explica que, atraído por la arqueología, trajo consigo una cámara para hacer tomas al daguerrotipo de las ruinas mayas, con el propósito de “dibujar sus edificios” y posteriormente mostrar sus imágenes en la Academia de París.² El barón fue el primer daguerrotipista en ofrecer comercialmente el trabajo de retratos, llegando a establecer un comercio fotográfico en la capital yucateca en tiempos tan tempranos como 1841.³ Su publicidad brinda información sobre precios, tamaños del retrato y horarios de atención, también fue el primero en proponer sus servicios a domicilio, aunque las personas que optaban por la comodidad de ser visitadas por el artista debían pagar un precio más alto. Friedrichsthal consideró pertinente “educar” a sus futuros clientes, explicándoles que ciertos colores no eran propicios para realizar las fotografías, ya que el procedimiento utilizado determinaba que no se reprodujeran adecuadamente: “[...] Los medios colores son los más propios para retratarse en esta máquina y los Sres. y Sras. que gusten, pueden evitar el amarillo, negro y blanco [...]”.⁴

Otros extranjeros que visitaron Yucatán y utilizaron daguerrotipos para obtener imágenes de las ruinas mayas fueron el viajero y escritor estadounidense John Lloyd Stephens y el grabador y dibujante inglés Frederick Catherwood, quienes realizaron dos viajes a Yucatán, el primero en 1839 y el segundo en 1842. En el primero Catherwood recurrió a la *Camera Lucida Drawing*: sistema antecesor de la fotografía con la cual numerosos viajeros, corresponsales gráficos y científicos, tanto estadounidenses como europeos, realizaron dibujos de gran calidad.

A una joven retratándose en el daguerrotipo

*No, Isabel,
¿cómo conscientes que
para ser retratada
hieran tu faz delicada
del sol los rayos ardientes?*

*¡Cómo inflaman tu color
y cuánto su ardor te apura!
ya en tu frente bella y pura
brota copioso el sudor.*

*Tu mirar que mi alma enciende
se ofusca con la fatiga,
cierra los ojos, mi amiga
que el sol los turba y ofende.*

*Ciérralos y huye del fuego
que esta quemando tu rostro,
huye del fuego y me postro
a tus pies; oye mi ruego,*

*Ven ya al fresco, mi querida
ven y veremos la copia
será, sí, tu imagen propia,
tendrá tu cara encendida.*

*¿Y esta apagada pintura
podrá llamarse retrato?
¡que! ¡tan célebre aparato
sólo da una sombra oscura!*

*¿Y aquella mezcla de rosa
jazmín de tus mejillas,
y el encanto con que brillas
dónde están, virgen hermosa?*

*¿Dónde el carmín que resalta
ardiente y vivo en tu labio?
Tal pintura te hace agravio;
sin color ¡cuánto le falta!*

*Este instrumento al metal
traslade muros, ruinas;
no las formas peregrinas
de tan lindo original.⁵*

Hombres y mujeres se sorprendían ante el desarrollo logrado por los inventores del daguerrotipo para capturar y registrar imágenes de objetos, edificios, paisajes y personas. Sin embargo, puesto que tal invento también ofrecía la posibilidad de elaborar retratos de forma más económica, rápida, sencilla y práctica que la usada tradicionalmente por los dibujantes y pintores, no estuvo exento de críticas. Así, en un poema publicado en un periódico de la capital yucateca en 1841, su autor no escatima en sus críticas al daguerrotipo, y lo describe como célebre aparato que por la pobre calidad de sus imágenes nunca podría reemplazar a la pintura.

El mencionado poema —de autor anónimo—, resulta interesante, ya que quizá expresa el pesar de un pintor resentido, quien avizoraba el desplazamiento de su oficio por el uso de la fotografía, como efectivamente llegó a suceder a medida que se abarataron los costos del retrato fotográfico. En la poesía se advierte a una hipotética musa de la que dicho aparato sólo da una sombra oscura.

Es pertinente tener en cuenta que para esos años no se había reducido el tiempo de la toma, los primeros daguerrotipos eran de una exposición muy lenta, haciendo que las personas tuvieran que posar de 15 a 30 minutos. El mencionado poema enfatiza esta situación como incómoda y antinatural para la gentil dama, ansiosa y agobiada por el calor, que estoica y pacientemente espera que el fotógrafo concluya el retrato. Por otra parte, el poeta no niega la utilidad del nuevo aparato y lo expresa claramente en la última estrofa. Acepta que puede servir para trasladar al metal las imágenes de los muros y ruinas (reconociendo el trabajo de los fotógrafos viajeros que visitaban los monumentos mayas), pero no lo aprueba para capturar la belleza de las formas humanas que sólo la pintura puede lograr.

Resulta interesante que la discusión sobre las aplicaciones de la fotografía en Europa siguiera enfatizando hasta 1859 —en cierta medida— argumentos similares a los expresados en el poema publicado en el diario meridano. La opinión de Charles Baudelaire respecto al inesperado desarrollo de la industria fotográfica no deja duda del profundo sentido crítico con que la observaba: “Si le es lícito a la fotografía suplir al arte en alguna de sus funciones, muy pronto lo habrá suplantado o pervertido completamente, gracias a la alianza natural que encuentra en la imbecilidad de la multitud. Debe, por lo tanto, volver a su verdadero deber que es servir a las ciencias y a las artes; pero tendrá que ser un servidor humilde, como la imprenta y la taquigrafía, que ni crearon ni suplantaron a la literatura”.⁶



Como nuevo medio de capturar y reproducir la imagen, el daguerrotipo debió vencer innumerables obstáculos técnicos, pero también formales, ideológicos y sociales, para construir su propio lenguaje.⁷ Los largos tiempos de exposición que en un principio requería la fotografía determinaba la inmovilidad del sujeto retratado⁸ y por ello se acostumbraba retratar a los niños cuando estaban dormidos, aunque también se realizaban fotografías de los difuntos, para preservar sus imágenes. El largo tiempo de las tomas explica también por qué en las imágenes urbanas no aparecían las personas, haciendo que las ciudades parecieran desiertas. Esta situación sería corregida gracias a los avances técnicos de los nuevos aparatos y de las modificaciones realizadas después de 1841 al proceso mismo, que permitió reducir notablemente los tiempos de exposición.

Manuel Espinosa Rendón
(atribuido)
ca. 1865.
Ambrotipo.
Col. Orlando Cámara

Los fotógrafos viajeros tuvieron como propósito primordial el registro de vestigios arqueológicos, también fueron los pioneros en usar el daguerrotipo para retratar personas de la sociedad meridana. Un caso particular lo constituyen Stephens y Catherwood, el primero narra —con lujo de detalles— sus experiencias al recorrer la península yucateca.⁹ Habiendo realizado múltiples ensayos para la toma de retratos —sirviendo de modelos tanto Stephens como Catherwood—, que arrojaron buenos resultados, ambos se sienten con la suficiente experiencia para emprender esa actividad. Pero en virtud de que no se dedicarían a ella movidos por el lucro, pueden elegir libremente a sus modelos. Conviene recordar que desde su primera visita a Mérida, Stephens había quedado gratamente impresionado por la belleza de las yucatecas, y al ofrecerse como retratistas tuvieron la oportunidad de capturar las imágenes de las más bonitas y agraciadas damas de la capital yucateca.



Manuel Espinosa Rendón
(atribuido)
Sr. Villafaña, ca. 1865.
Col. Acereto Villafaña

A diferencia del trabajo con los edificios mayas, objetos inanimados, donde estos viajeros podían (y así lo reconocen) remover y manipular obstáculos para obtener la mejor vista, la fotografía de personas implicó nuevos retos y el desarrollo de una particular sensibilidad y habilidad en cuanto a la forma de manejar el cuerpo de los modelos. Era pertinente tener especial cuidado para no transgredir las buenas costumbres de la etiqueta local, sobre todo porque la toma de fotografías de las hijas de los meridianos más connotados se hacía en presencia de sus padres, quienes acudían por la curiosidad de conocer el funcionamiento del daguerrotipo, pero también para vigilar que la situación transcurriera en un ambiente de respeto. La narración de Stephens sobre dichas experiencias da cuenta de estas circunstancias, que no implicaron mayores problemas para los nuevos retratistas.

Los primeros retratos de las damas meridianas realizados por la pareja de extranjeros presentaron la suficiente calidad para dejar “encantados” a las modelos, sus amigos y admiradores. Motivados por tales resultados, Stephens y Catherwood continuaron practicando, y como la mayoría de sus imágenes eran de buena calidad (reconocen haber puesto especial cuidado en desechar las malas) y circulaban ampliamente entre las clases acomodadas de la ciudad, no tardaron en forjarse una excelente reputación como fotógrafos. Esto aumentó notablemente la cantidad de personas ansiosas por ser retratadas por aquellos distinguidos viajeros.

Originalmente Stephens y Cateherwood realizaban los retratos en su casa, ubicada en la Esquina del Flamenco, no muy lejos de la Plaza de Armas, pero debido a la enorme demanda —y con el fin de congraciarse con varios de los miembros de las familias de hacendados que habían tenido muchas atenciones con ellos—, deciden realizar los retratos a domicilio. La intención —a decir de Stephens— era retratar a toda la familia: tíos, tías, nietos, criados, indios y a todos los que quisiesen. Desafortunadamente, los resultados del “servicio de retrato familiar a domicilio” fue un rotundo fracaso que dejó profundamente desmotivados a los dos viajeros. No deben sorprender las dificultades que impidieron a Stephens y Catherwood obtener tomas de calidad en su empresa como retratistas a domicilio, pues la tecnología usada para los primeros daguerrotipos era relativamente precaria. Además, ellos trabajaron con uno de los primeros modelos, que empleaban placas prefabricadas de cobre recubiertas de plata, y resultaban extremadamente susceptibles a cualquier modificación en cuanto a niveles de temperatura y humedad relativa. De esta forma, si bien las placas pudieron funcionar adecuadamente cuando las usaban en su domicilio —bajo condiciones ambientales relativamente controladas—, su relativa inexperiencia en el procedimiento fotográfico no les permitió resolver los problemas que se presentaban al salir de su local. Además, hasta 1849 el retrato de grupo era muy poco frecuente entre los daguerrotipistas, ya que como explicaba H. Custin: “el retratante estaba sujeto a permanecer sentado largo tiempo y su tedio aumentaba por las frecuentes repeticiones relacionadas con la incertidumbre del procedimiento químico: el retratante sacaba una expresión forzada; y era casi imposible retratar niños y grupos de familia”.¹⁰

Por otro lado estaban los fotógrafos establecidos, quienes se dedicaban al oficio de manera más comprometida y a largo plazo. Si bien para éstos la fotografía era también una actividad económica, la consideraban una ocupación que les permitiría obtener un lugar en la sociedad en que vivían. Por ello estaban dispuestos a erogar mayores recursos monetarios en la instalación de sus talleres para dotarlos con los enseres y muebles adecuados, aprender nuevas técnicas y estilos, comprar nuevos equipos para estar al día y ofrecer un mejor servicio a sus clientes.¹¹

Un artículo publicado en un periódico yucateco celebraba la decisión del señor Pallás para establecerse y ofrecer su servicio como fotógrafo, enfatizando la reducción notable en los tiempos de exposición para la captura de la imagen de los sujetos retratados:

[...] el Sr. Don Antonio Pallás, casado y establecido entre nosotros después de un viaje a los Estados Unidos, ha empezado a hacer retratos por aquel procedimiento tan sencillo cuanto admirable, en que la luz es el único agente; y como hemos tenido algunas obras suyas en la mano, podemos afirmar que reúnen toda la perfección de que son susceptibles, agregando que la operación es obra tan sólo de treinta segundos, que es hasta donde ha podido alcanzar el arte.¹²

EL DAGUERROTIPO

M.F Tiene el honor de participar al respetable público de esta ciudad que por medio de la célebre invención del daguerrotipo sacará retratos de medio cuerpo y cuerpo entero, al moderado precio de 6 pesos los unos y 8 pesos los otros, abonándose por separado el cuadro que importará un peso. Las horas de trabajo serán de las 7 a las 9 de la mañana, y de las 4 a las 6 de la tarde. Los medios colores son los más propios para retratarse en esta máquina, y los Sres. y Sras. que gusten pueden evitar el amarillo, negro y blanco. Las flores no perjudicarán el dibujo si no que saldrán con más perfección, irá a casa de las Sras. que no quieran molestarse en salir, siempre que se reúnan tres o cuatro a la vez.

La exhibición de sus trabajos en la casa de su habitación, será todo el día, y la entrada por dos reales.

Otro fotógrafo que visitó Yucatán y llegó a ofrecer sus servicios en la ciudad de Mérida fue el inglés Richard Carr,¹³ y el 30 mayo de 1847 anuncia a los meridianos sus servicios de la siguiente forma:

Retratos al daguerrotipo.

El que suscribe tiene el honor de avisar a este ilustrado público que acaba de llegar de la Europa con una máquina de última invención con la cual ofrece sacar retratos con la mayor exactitud, tanto en colores como sin ellos, y de una o más personas sobre la misma placa. Ofrece que los retratos saldrán perfectamente iguales al original y a la entera satisfacción de cada individuo. Tendrá mucho gusto en ensañar las muestras y surtido de cajas y marcos a las personas que se dignen favorecerle con una visita. Calle del Colegio y Minerva, frente al Sr. Aldana. Precio de cada retrato, cuatro pesos. – Ricardo Carr.¹⁴

Rescatado de un naufragio, otro daguerrotipista, H. Custin llega a Campeche,¹⁵ aún cuando permanece breve tiempo ofrece “tomar retratos sobre planchas de varias dimensiones, hasta del tamaño de un fistol”.¹⁶ Sin embargo, el primer yucateco en utilizar el daguerrotipo para retratar a sus coterráneos fue el meridano Gabriel Vicente Gahona. En 1850 *Picheta* publica un anuncio en la prensa meridana que informaba lo siguiente: “Retratos al daguerrotipo. El que suscribe ofrece sacar retratos de cadáveres, por la suma de diez y seis pesos, llamándosele tan pronto como haya fallecido la persona. Mérida, 13 de septiembre de 1850. Gabriel V. Gahona”.¹⁷

Picheta no sólo se dedicaba a la fotografía —al mismo tiempo impartía clases de dibujo y pintura—, y al carecer de un establecimiento habilitado para recibir



a sus clientes prefería ser fotógrafo a domicilio. Quizá por ello no destaca como retratista, pero utiliza el daguerrotipo como instrumento auxiliar para sus actividades como artista. Tres meses después de anunciarse como fotógrafo de difuntos, Picheta anuncia la apertura de un taller de litografía en la calle de Santiago.

PÁGINA ANTERIOR
El daguerrotipo
 Anuncio de Emanuel von
 Friedrichsthal en
El Museo Yucateco, Mérida, t.I,
 1841, p. 160

Otro yucateco atraído por la fotografía, contemporáneo de *Picheta*, fue Rogerio G. Cantón y Cámara, persona de gran iniciativa para los negocios, especialmente los relacionados con actividades artísticas. En septiembre de 1853 participa a los meridianos, a través de la prensa, que al día siguiente continuaría haciendo retratos al daguerrotipo de todas clases y dimensiones, los cuales podrían ser vistos de relieve. Informa tener un nuevo aparato recibido de Estados Unidos, y además ofrecía sus servicios para dorar, platear y broncear cualquier tipo de metal según el método de Galván; y también sobre cristal y madera usando el método Penach.¹⁸ Fue un daguerrotipista pendiente de los últimos avances de su profesión y no dudó en difundir en Mérida las innovaciones más recientes de su momento.¹⁹

Manuel Espinosa Rendón
 (atribuido)
 ca. 1865.
 Ambrotipo.
 Col. Orlando Cámara

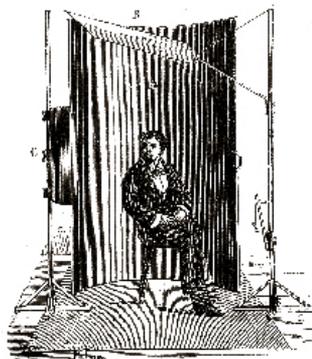
El último de los daguerrotipistas yucatecos instalado en Mérida fue José D. Gómez, quien inició sus actividades artísticas como retratista al óleo y miniaturista. Durante los meses de mayo a octubre de 1853 ofrece sus servicios como retratista al daguerrotipo, en su taller instalado en los bajos de la casa de doña Mariana Domínguez.²⁰ A finales de ese año se traslada a Campeche, donde informa a su respetable clientela lo siguiente: “Retratos de fotografía o sea sobre papel al daguerrotipo (...) por este nuevo método y por el cual se obtienen los mejores retratos que hasta hoy se han descubierto, porque además de tener el mismo o más parecido que los de plancha, se iluminan con mucha más perfección y se sacan de todos tamaños, hasta el natural”.²¹

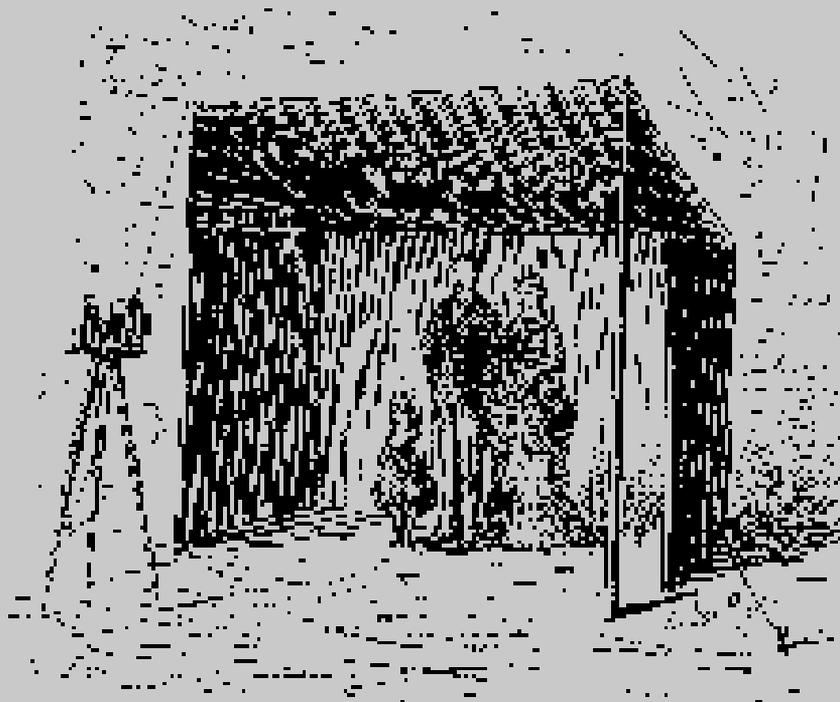


Manuel Espinosa Rendón
(atribuido)
ca. 1865.
Ambrotipo.
Col. Orlando Cámara

PÁGINA SIGUIENTE Y
ABAJO
Grabados reproducidos de
A. Liébert, *La Photographie
en Amérique*, París, 1878.
Col. particular

La proeza de realizar retratos al daguerrotipo consistía en lograr expresar —en ausencia del movimiento—, los atributos de los modelos, y en ese sentido superar tanto los obstáculos de la larga exposición —propia de los procesos del siglo XIX— como las limitaciones —inherentes a los materiales— para captar el espectro de colores y controlar la intensidad de la luz, que con acción argentina materializaba aquella fracción de tiempo del continuo temporal. Desde el reto para la tecnología fotográfica se orientó a reducir el tiempo de exposición y lograr paulatinamente fotografías en movimiento. Por tanto, el análisis del retrato decimonónico debe considerar los contextos de su elaboración, pues tanto la composición, artística y técnica, como los actores sociales captados en ese periodo son resultado de las condiciones para lograr la captura de tales imágenes. En consecuencia, el investigador de la imagen debe tener en cuenta los factores citados para no errar en su interpretación histórica.





Notas

- 1 Este artículo forma parte de los resultados preliminares de la investigación "Los Guerra. Tres generaciones del CA, Observatorio de Cultura Urbana", en colaboración con la Fototeca Pedro Guerra, Facultad de Ciencias Antropológicas - UADY.
- 2 *El Museo Yucateco, Periódico Científico y Literario*, Mérida, t. I, octubre de 1841, p.117.
- 3 José Antonio Rodríguez, "Los inicios de la fotografía en Yucatán 1841-1847", en *Fotozoom*, México, núm. 181, 1990, pp. 18-33.
- 4 *El Museo Yucateco ... op. cit.*, p. 160.
- 5 Publicado sin firma en *El Museo Yucateco ... op. cit.*, p. 68. En "Los inicios de la fotografía...", José Antonio Rodríguez propone (p. 23) como probable autor al poeta meridano Wenceslao Alpuche.
- 6 Rosa Casanova y Olivier Debroise, *Sobre la superficie bruñida de un espejo. Fotógrafos del siglo XIX*, México, FCE, 1989, pp.17-18.
- 7 *Ibidem*.
- 8 Cabe mencionar que eran necesarios diversos aparatos para evitar que la persona se moviera, como sujetadores de cabeza, de espaldas, etcétera.
- 9 John Stephens, *Viajes a Yucatán*, Mérida, Dante, 1984, t.I, p.114.
- 10 Rosa Casanova y Olivier Debroise, *op.cit.* p. 34.
- 11 *Ibidem*.
- 12 *El Museo Yucateco ... op. cit.*, p. 160.
- 13 "Diario de Richard Carr (1818-1888), México: diciembre de 1845-noviembre de 1847", en *Alquimia*, núm. 6, México, SINAFO, INAH,1999, pp. 35-40.
- 14 Víctor Suárez Molina, *La evolución económica de Yucatán*, Mérida, UADY, 1977, p. 320.
- 15 En ese entonces Campeche pertenecía a Yucatán y por eso lo incluimos en el recuento.
- 16 *El Fénix*, Mérida, 25 de enero de 1849.
- 17 *El Siglo XIX. Periódico oficial del Estado de Yucatán*, Mérida, 13 de septiembre de 1850.
- 18 José Valdez Acosta, *A través de las centurias*, Mérida, Talleres Pluma y Lápiz, 1979, t.II, p. 489.
- 19 Luis Millet Cámara, "La imagen capturada: la fotografía en Yucatán (1841-1891)", en *INAJ Semilla de Maíz*, Mérida, abril-junio 1992, p. 16.
- 20 *Ibidem*.
- 21 *Ibidem*.